

Antología de Daniii_poeta

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

Renacer

Amor eterno

Ecós del viento

Suspiro de luna

El lenguaje del alma

Huellas del amanecer

Bajo el eco de tu sombra

Un nuevo amanecer

Eterna lluvia

Bajo el cielo vespertino

Sueño en tus manos

Ciclo de Luz

Resplandor del día

Ecós del corazón

Resplandor del día

En Silencio

El canto eterno del día

"La danza del sin sentido"

Círculo de humo

"El Susurro Oculto"

"El Secreto del Lago"

La noche Esconde

El ciclo del poder

El jardín de los lusos

Amor y Amistad en el Viento

Ecos de Eternidad

El Palacio de las sombras

Luz de tus ojos

El Susurro de la tierra

Hilo de Eternidad

Cuando el Alma Habla

Nuestro hogar compartido

Silencio entre Estrellas

Alto Vuelo

Ecos del verano

Voces del aire

"El susurro del alba"

Donde nacen los suspiros

Luz en Penumbra

Renacer

De las cenizas vuelve el canto,
Fuego y viento en un solo encanto.
Se alza en vuelvo, vida encendida,
Ave en el cielo, alma Renacida.
Un poeta del renacer
Daniii

Amor eterno

En tu mirada, hallé mi calma,
En tus palabras, La dulce alma,
Cada día a tu lado es primavera,
Tu amor es todo lo que espera
Un poeta más
Daniii

Ecós del viento

Ecós en el Viento

Escucha el murmullo del viento al pasar,
como susurra secretos que el alma sabe guardar.
En susurros suaves y ecos perdidos,
se esconden los sueños de tiempos vividos.

La luna, vigía de noches calladas,
acaricia el cielo con manos doradas.
Y yo, bajo su luz, me pierdo en el pensar,
buscando respuestas que no quiero hallar.

Las huellas que dejo se desvanecen al sol,
como las palabras que callan en mi corazón.
Pero, aún en el silencio, me encuentro a mí mismo,
aprendiendo a vivir con cada abismo.

Las estrellas me miran con ojos tan sabios,
y en sus destellos veo mis propios pasos.
Cada noche, bajo su manto brillante,
la vida me habla, aunque yo esté distante.

Suspiro de luna

Suspiro de luna

En la quietud de la noche estrellada,
cuando el silencio danza en tu mirar,
se desliza un suspiro en calma
que dibuja tu nombre en el mar.

Tu risa, melodía que en mi alma vive,
es un eco de alegría que no se apaga,
como un faro que en la tormenta sigue,
iluminando mi vida con su magia.

Tus ojos, luceros de un cielo en calma,
me guían a un rincón de paz sin fin,
donde la eternidad susurra en mi alma,
que eres tú el principio y el fin.

A tu lado, el tiempo se desvanece,
y el universo entero cabe en un latir,
pues en tu amor mi corazón florece,
como un eterno suspiro al existir.

Un poeta de la Luna ?

~Daniii

El lenguaje del alma

El Lenguaje del Alma

Hay un lenguaje que no tiene fronteras,
que nace en el pecho y rompe barreras.
No necesita voz, ni palabras exactas,
se escribe en miradas, en lágrimas pactas.

Es el susurro que calma el desvelo,
la risa que vuela tan alto como el cielo.
Es un abrazo en tiempos de frío,
la llama que arde cuando todo es vacío.

El alma habla en silencios profundos,
despierta emociones que mueven mundos.
No importa quién seas, siempre resuena,
en el amor, la lucha y la pena.

Escucha tu alma, su canto es eterno,
es fuego, es vida, es tu cielo interno.
Comparte su voz, hazla poesía,
que su verdad sea la luz del día.
Un poema del alma ?

~Daniiii

Huellas del amanecer

Huellas del amanecer

En la brisa tímida del alba,
el silencio murmura secretos de ayer,
pintando el cielo con su calma,
hilos dorados que quieren nacer.

La tierra despierta con suave fragancia,
el rocío acaricia su piel,
como un susurro de la distancia,
como un canto que quiere ser fiel.

Cada rayo trae una promesa,
un lienzo nuevo, un horizonte sin fin,
y en su abrazo, la vida confiesa
sus sueños tallados en jazmín.

Que el día sea un poema en tu andar,
que las horas sean versos que alienten,
y en cada rincón donde quieras mirar,
halles huellas que
nunca se pierden.

~Daniii

Bajo el eco de tu sombra

Bajo el eco de tu sombra

En el rincón más hondo de mi ser,
donde los suspiros callan y el silencio arde,
te hallo, refugio de mis días,
destello de luz entre las sombras.

Eres como el viento que acaricia las hojas,
invisible, pero presente en cada rincón,
y yo, errante, sigo tu rastro
en la bruma de este eterno horizonte.

Tu nombre resuena en mi pecho,
un compás que guía cada latido,
y aunque el tiempo insista en separarnos,
mi alma te guarda, eterno abrigo.

Déjame ser el eco de tu sombra,
el susurro que abraza tus sueños,
pues en este laberinto llamado vida,
tú eres la salida,
mi dulce consuelo.

Un nuevo amanecer

Un nuevo amanecer

El sol despierta con paso sereno,
abriendo puertas al cielo infinito.
La brisa fresca acaricia el terreno,
y en cada hoja renace un suspiro.

Es un día nuevo, un lienzo vacío,
una promesa pintada en el aire.
Los sueños guardados en nuestro albedrío
se alzan ligeros, sin peso ni lastre.

Hoy es el momento de andar el camino,
de hallar respuestas, de crear sentido.
Con cada paso, el destino divino
nos llama a ser libres, a estar vivos.

Que este nuevo día sea tu compás,
un faro que guíe tu,
andar en la paz.

Eterna Lluvia

Eterna Lluvia

Cae la lluvia, serena y suave,
como un susurro que abraza el alma,
pinta caminos en los cristales,
canta canciones que nunca acaban.

Cada gota guarda un secreto,
cada charco refleja un sueño,
y entre las nubes grises del cielo,
se esconden promesas en silencio.

No temo al frío que trae consigo,
ni al viento que danza sin compasión,
pues en la lluvia hallo el abrigo,
y en su ritmo, mi inspiración.

Que nunca cese, que siga su curso,
como el amor que vive en mi pecho,
eterno, libre, sin un discurso,
Puro y simple,
como este verso.

Bajo el cielo vespertino

Bajo el cielo vespertino

El sol se desploma en oro y carmesí,
un lienzo vivo que el día pintó.

Las sombras se alargan, suaves, sutiles,
y el aire murmura historias del ocaso.

Las hojas caen en danza serena,
un vaivén de promesas al viento.

La tarde suspira su última canción,
y la calma viste el paisaje de nostalgia.

Por senderos de luz y penumbra,
el alma se encuentra con el silencio,
y en cada resplandor que se apaga,
la noche teje sueños de eternidad.

Sueño en tus manos

En tus ojos, un mar callado,
en tu sonrisa, un sol dorado.
Tu esencia, un sueño encantado,
un susurro de amor sembrado.

Ciclo de Luz

En la brisa suave del amanecer,
despierta el mundo con su poder,
cada hoja murmura al viento,
un secreto antiguo, un juramento.

El sol asciende, faro dorado,
pintando cielos con luz de legado,
y en su calor, la vida florece,
el día canta, el tiempo enriquece.

Pasos ligeros recorren senderos,
sueños despiertos, sueños viajeros,
cada momento, un verso guardado,
en el corazón, un eco sagrado.

Al caer la tarde, el cielo suspira,
el horizonte arde, la luz se retira,
y en la quietud, la noche reposa,
cerrando el día con,
calma gloriosa.

Resplandor del día

Resplandor del día

El sol despierta con suave fulgor,
despertando la vida con su calor.
Las hojas susurran en danza sutil,
y el viento acaricia, fresco y gentil.

Ecós del corazón

Ecós del corazón

En el silencio, grita tu esencia,
un eco suave, un dulce sonar,
eres la brisa que calma tormentas,
el latido que nunca deja de amar.

Te busco en la sombra de cada suspiro,
en la luz que desviste al atardecer,
en las notas fugaces de un canto perdido,
en el alma que ansía volverte a ver.

No hay distancia que apague este fuego,
ni tiempo que borre tu huella en mí,
porque en cada rincón de mi universo,
tú eres el principio, el
fin, el vivir.

Resplandor del día

Resplandor del día

El sol despierta con suave fulgor,
despertando la vida con su calor.
Las hojas susurran en danza sutil,
y el viento acaricia, fresco y gentil.

En Silencio

En Silencio

En el silencio nace un mundo,
donde las palabras pierden peso,
y los latidos, como un murmullo,
tejen historias en el viento espeso.

Las horas caen como hojas secas,
sin prisa, sin nombre, sin final.
El tiempo mira desde las sombras,
sus manos frías, su rostro inmortal.

La noche viste su manto oscuro,
bordado en estrellas que no alcancé,
y en cada brillo, un eco escondido,
de un deseo que nunca olvidé.

En cada rincón donde el viento pasa,
hay un suspiro que quiere gritar,
y aunque el mundo se hunda en silencio,
mi alma insiste en amar y soñar.

Pero en mis manos guardo un fuego,
pequeño, frágil, pero real.
Es la chispa que nace contigo,
mi refugio, mi verdad.

Así, en la calma, hallo el sendero,
que entre penumbras vuelve a brillar.
No hay sombras que puedan cubrir el cielo,
cuando tus ojos lo quieren pintar.

El silencio canta y no hay vacío,

cada latido sabe a tu voz.
Eres el eco que llena mi vida,
mi destino, mi razón.

El canto eterno del día

El canto eterno del día

Despierta el alba con su voz serena,
un lienzo inmenso de luces pintado.
El rocío danza sobre la pradera,
cada gota un sueño olvidado.

La brisa murmura secretos antiguos,
entre hojas que susurran su canción.
El árbol viejo extiende sus brazos,
como un sabio en su contemplación.

Los ríos, guardianes de memorias,
navegan entre rocas y reflejos,
y en su correr cantan historias,
de luchas, amores y espejos.

El sol asciende, majestuoso y calmo,
pinta dorados en el firmamento.
Su calor abraza los campos,
despertando al mundo en un momento.

La vida vibra, latiendo en mil formas,
cada flor, un verso que respira.
En cada paso, el suelo nos nombra,
somos polvo, somos vida que gira.

El tiempo, como un río infinito,
fluye sin detener su marcha.
Pero en cada instante hallamos
un poema que el alma abraza.

Hoy el día nos regala su magia,

un canto eterno que no se apaga.
Abramos los ojos, vivamos el arte,
que la vida, al fin, siempre nos llama.

"La danza del sin sentido"

"La danza del sin sentido"

Hoy, la tostada se lanza al abismo,
siempre del lado que llora la mermelada.
El reloj ríe en su círculo absurdo,
pero ¿quién lo sigue? ¿Quién lo para?

El tren no va a ningún destino,
aunque los rostros finjan saberlo.
Un mendigo ofrece su último discurso,
y el banquero bosteza sin oírlo.

La taza vacía se llena de sueños,
pero al sorber, se evaporan despacio.
¿Qué misterio hay en las migajas del pan
o en los susurros que callan los diarios?

Quizá Cervantes nos guiñe desde lejos,
sabiendo que todo es un juego,
que el molino gira aunque nadie lo empuje,
y nosotros, caballeros,
seguimos huyendo.

Círculo de humo

El viejo reloj suspira en la sala,
marcando un tiempo que nadie espera.
Sobre la mesa, un cigarro que arde,
y en la ventana, la lluvia que juega.

Círculos de humo se alzan cansados,
como ideas que nunca dijeron nada.
Se pierden, efímeros, entre los techos,
como promesas rotas de madrugada.

La lámpara tiembla, como si supiera
que su luz no basta para llenar el cuarto.
Las paredes guardan ecos de risas,
que hace años se ahogaron en llantos.

¿Quién vive aquí? ¿Quién sueña todavía?
¿Es el polvo un recuerdo o un final perpetuo?
Las cortinas, ajadas, ocultan secretos,
y el espejo refleja un rostro incierto.

La lluvia insiste, golpeando cristales,
como un lamento que nadie escucha.
Mientras tanto, el cigarro se apaga,
y el viejo reloj avanza en su lucha.

Quizás mañana todo sea distinto,
o tal vez igual, pero menos vivo.

Los círculos de humo volverán al techo,
y la
lluvia cantará su eterno himno.

"El Susurro Oculto"

En la noche susurra el viento,
palabras que nadie logra entender.
Un eco perdido, un viejo lamento,
que el bosque guarda sin querer.

Las hojas tiemblan bajo la luna,
como si supieran algo ocultar.
¿Es un secreto o solo fortuna
que se esconde en la sombra del mar?

Un paso cruje, ¿quién camina?
No hay nadie aquí, pero algo está.
Un destello, una luz que declina,
y un nombre escrito en la oscuridad.

¿Qué nos dice el silencio frío?
¿Qué guarda el aire al amanecer?
Tal vez es un sueño, tal vez un río
que nunca nadie volvió a ver.

"El Secreto del Lago"

Se abrió el cielo en un gris profundo,
y una estrella cayó sin avisar.
¿Era un presagio o solo el mundo
que decide su luz apagar?

En el lago, la luna temblaba,
como un secreto queriendo huir.
Las aguas callaban, y en la distancia,
se oía un canto que hacía latir.

La sombra cruzó sin dejar rastro,
solo un perfume quedó al pasar.
¿Quién era? ¿Qué busca? ¿Por qué el espacio
parece eterno al intentar mirar?

Quizás es un eco de lo perdido,
o el susurro de un tiempo que no volvió.
Lo cierto es que nadie, ni el más atrevido,
supo jamás lo que allí pasó.

La noche Esconde

La Noche Esconde

En la noche, el viento calla,
y un susurro entre hojas se escurre.
¿Es un eco o una voz que estalla?
El misterio en sombras siempre ocurre.

Un reloj sin tiempo marca pasos,
que no son tuyos, ni son de nadie.
La luna observa, guarda sus trazos,
y el cielo oscuro nunca te evade.

Hay ojos ocultos en la negrura,
un frío que abraza sin advertir.
¿Es real esta sensación tan pura,
o un juego extraño por descubrir?

Sigue el camino, pero con calma,
pues en lo oscuro nada es razón.
La noche esconde no solo el alma,
también las puertas de tu prisión.

El ciclo del poder

En la cumbre dorada se alza un trono,
sostenido por manos de pueblo enredado,
promesas que giran, un mismo tono,
cambiando de rostro, nunca de lado.

El líder, cual dios, proclama futuro,
su voz retumbando en oídos cansados,
mientras abajo el llanto es seguro,
la rueda del hambre gira en sus lados.

Cuando cae el viejo, sube el siguiente,
el ciclo eterno de voces huecas,
la historia se escribe con sangre silente,
y el pueblo, sumiso, en sombras se seca.

Así marcha el ciclo, rueda y rueda,
el poder se renueva, pero no cede.

El jardín de los ilusos

El Jardín de los Ilusos

En un jardín de promesas y flores,
brotan discursos de vivos colores.
Hablan de cambios, justicia y verdad,
pero en sus raíces crece la maldad.

Las rosas susurran promesas vacías,
de manos que riegan mentiras frías.
Cada pétalo guarda un brillo fingido,
y el aroma es solo un sueño perdido.

Los jardineros, con guantes dorados,
cuidan los frutos podridos y helados.
Cantan al viento su noble intención,
mientras roban la savia de cada rincón.

El pueblo, encantado, se sienta a mirar,
el falso paraíso que quieren pintar.
Pero las flores, al fin, se marchitan,
dejando espinas que al alma irritan.

Así crece el jardín de los ilusos,
donde los sueños se tornan difusos.
Y el sol, que promete un cálido abrigo,
es solo un farol que engaña al amigo.

Amor y Amistad en el Viento

En los senderos donde el alma camina,
dos luces se alzan, eternas y finas:
el amigo que cuida tus pasos cansados,
y el amor que transforma los días nublados.

Un amigo es refugio en tormentas oscuras,
su risa desarma las penas más duras.
Es mano que sostiene, farol en la niebla,
y el eco que alivia cuando el mundo te niega.

El amor, en cambio, es fuego y canción,
es un río que fluye sin pedir razón.
Te eleva en sus alas, te rompe y te sana,
te da nuevas fuerzas cuando el tiempo se ufana.

Cuando ambos se encuentran, magia sucede:
el amigo en silencio escucha y concede,
el amor da colores que antes no viste,
y juntos construyen lo que tú creíste.

En días sombríos, el amigo es abrigo,
y el amor, la chispa que incendia el camino.
En días radiantes, comparten la gloria,
y graban en oro cada nueva historia.

Son trazos del alma, dos fuerzas sagradas,
que llenan los vacíos y curan las jornadas.
Amor y amistad, tan distintos, tan ciertos,
comparten el arte de unir universos.

Que nunca te falten, que siempre te guíen,
que juntos sostengan los sueños que pides.

Pues en ellos reside lo puro, lo eterno:
la esencia del cielo en tu mundo terreno.

Ecos de Eternidad

Ecos de Eternidad

En la vastedad de la noche callada,
se alzan los sueños en calma alborada.
Caminos de estrellas dibujan el cielo,
y el alma se pierde buscando consuelo.

Cada susurro que el viento declara,
es eco de un tiempo que nunca se para.
La luna, tan dulce, refleja el anhelo
de un mundo perdido en su blanco pañuelo.

¿Qué secretos guarda el cosmos silente?
¿Qué voces murmuran en lo trascendente?
Quizás sean pasos de vidas pasadas,
o cantos de almas que nunca se apagan.

El horizonte, oscuro y profundo,
encierra misterios de un viejo mundo.
Y en cada latido, un verso escondido,
espera nacer del corazón herido.

Oh, tiempo inmortal, fluye despacio,
que quiero soñar sin límite o espacio.
Ser eco de luz, ser brisa de amor,
y dejar en la vida mi eterno fulgor.

Guarda este poema en rincones del alma,
donde la tormenta se apague en la calma.
Que quien lo contemple, encuentre sentido,
y alce su vuelo hacia lo infinito.

El Palacio de las sombras

El Palacio de las Sombras

En el gran palacio de mármol bruñido,
los reyes del humo caminan altivos.
Hablan de gloria, de leyes y sueños,
mientras el suelo se hunde pequeño.

Sus palabras son oro, sus actos ceniza,
y el pueblo, que observa, jamás los precisa.
Prometen futuros, ríos de abundancia,
pero siembran sólo la flor de la ausencia.

Las luces titilan, la sala es un juego,
donde el poder gira cual rueda de ego.
Las máscaras ríen, los ecos se pierden,
y abajo, en las sombras, los débiles muerden.

Allí están los rostros que nadie menciona,
las manos que labran, que el hambre aprisiona.
Ellos sostienen el reino de engaños,
mientras arriba se cuentan los años.

Pero un día, las sombras alzan la voz,
y el mármol se quiebra bajo su feroz.
El palacio se hunde, sus muros colapsan,
y en medio del polvo, la verdad abraza.

Que caigan los tronos, las farsas de siempre,
que el pueblo despierte, que ya se reinvente.
Pues el poder es un ciclo de sombras y luces,
que vive, del miedo si nadie lo induce.

Luz de tus ojos

Luz de tus ojos

En tus ojos arde un fuego eterno,
chispa de vida, destello tierno.
Guían caminos en noches calladas,
faros divinos en almas quebradas.

Tu risa danza como el rocío,
un canto suave, puro y bravío.
Cada palabra, un cálido abrazo,
un lazo fuerte que no se deshace al paso.

Tus ojos son mares de calma infinita,
dos universos donde el alma gravita.
Reflejan secretos, pasiones y sueños,
pintan paisajes de mundos pequeños.

Cuando la tormenta golpea la orilla,
en ellos encuentro mi paz sencilla.
Son fuego que arde, estrella que guía,
la promesa eterna de un nuevo día.

No hay sombra en la vida que pueda apagar
la luz que en tus ojos vuelve a brillar.
Son poesía escrita por manos divinas,
la obra maestra de manos finas.

Por siempre serán mi faro y mi cielo,
mi refugio cálido, mi anhelo sincero.
Pues en tu mirada, profunda y serena,
descansa mi alma, se pierde mi pena.

El Susurro de la tierra

El susurro de la tierra

En el amanecer de un bosque callado,
la brisa murmura un canto sagrado.
Los árboles alzan su verde fervor,
sus ramas se mecen en un dulce clamor.

La tierra respira, su aliento es de vida,
los ríos lo llevan con fuerza encendida.
Sus aguas danzan, cristalinas y puras,
tejiendo en su paso mil aventuras.

El cielo despliega su manto infinito,
donde vuelan las aves con canto bendito.
Sus trinos narran historias de antaño,
de días dorados y noches de escaño.

Las montañas, guardianas del horizonte,
erguidas con fuerza, desafiando el norte.
Sus cumbres nevadas son joyas eternas,
hogar del silencio, refugio en sus piernas.

La hierba susurra bajo pies errantes,
espejo del viento, confidente constante.
Las flores, pinceles de un cuadro divino,
pintan de colores el vasto camino.

Oh, naturaleza, madre infinita,
tu abrazo es refugio, tu canto nos invita.
A ser uno contigo, a cuidar tu esencia,
a honrar tu espíritu con nuestra presencia.

En cada rincón se esconde un misterio,

un soplo de magia, un eco etéreo.
Eres poema que nunca termina,
naturaleza, eterna y divina.

Hilo de Eternidad

En el alba quieta donde nace el día,
el viento susurra una vieja melodía.
Camino descalzo por senderos de luz,
y en cada paso, tu esencia me conduce.

Eres río que corre, eterno e inquieto,
llevando mis sueños en su cauce secreto.
En tus aguas claras se baña mi fe,
y mi alma navega hacia donde estés.

Eres cielo infinito, pincel en la tarde,
pintando horizontes donde mi amor arde.
Tus manos son lienzo, tus ojos reflejo,
y en tu sonrisa encuentro mi espejo.

En noches calladas, cuando el mundo duerme,
tu nombre resuena y mi corazón prende.
Eres la chispa que enciende mi ser,
el fuego sagrado que no puedo perder.

El tiempo, testigo de nuestra verdad,
teje con hilos nuestra eternidad.
Y aunque la sombra intente vencer,
mi amor por ti nunca va a ceder.

Si todo se apaga, si el mundo se quiebra,
mi voz seguirá siendo tu hoguera.
Porque en esta vida y en la que vendrá,
serás
mi faro, mi puerto, mi hogar.

Cuando el Alma Habla

En las hondas cavidades del silencio,
donde el eco se encuentra consigo mismo,
allí nace el lenguaje del alma,
un susurro profundo, eterno abismo.

La noche extiende su manto oscuro,
y las estrellas murmuran canciones,
cada luz un fragmento de tiempo,
cada sombra, un puñado de emociones.

El viento acaricia las hojas del mundo,
como quien busca consuelo en el tacto,
y yo, en mi rincón solitario,
escribo un poema que nace del acto.

El acto de amar sin fronteras ni límites,
de soñar despierto en el umbral del querer,
de entregarme entero a la danza infinita
de los días que pasan sin dejar de llover.

Lluvia de recuerdos, tormenta de anhelos,
ríos que arrastran mi ser hacia ti,
donde el corazón, aún temeroso,
se atreve a ser libre, se atreve a latir.

Y si acaso el tiempo apagara la llama,
y el polvo cubriera los pasos dados,
que quede este verso tallado en la calma,
testigo eterno de dos mundos cruzados.

Oh, vida que en su fragilidad se eleva,

y en cada lágrima forja un poema,
sigue danzando, guiando mi alma,
hasta
el final de esta infinita escena.

Nuestro hogar compartido

Somos raíces de un mismo suelo,
unidas por sueños y anhelos.
La tierra canta bajo nuestros pies,
un coro de manos que forjan la fe.

Los días traen retos, pero no temor,
pues juntos tejemos un mundo mejor.
Con cada mirada, un puente tendemos,
en cada sonrisa, esperanza tejemos.

Aquí crecemos como un gran árbol,
ramas diversas, pero un tronco sabio.
El sol nos guía, la lluvia nos nutre,
y en cada paso, el amor se abrocha.

Somos historia que aún se escribe,
un pueblo que lucha y nunca se rinde.
En nuestra unión está el poder,
la comunidad es el hogar por nacer.

Silencio entre Estrellas

Entre las sombras de la noche,
donde susurran los vientos,
encuentro mi alma errante,
en busca de tus pensamientos.

El tiempo se disuelve lento,
como el eco de un suspiro,
y en cada rincón del silencio,
me pierdo en tu delicado giro.

Las estrellas son testigos mudos
de lo que el corazón calla,
y aunque mis palabras no alcanzan,
en tu mirada hay calma.

Amor, como un río quieto,
serpentea entre nuestras manos,
y aunque el mundo sea incierto,
en tus brazos, soy eterno.

Alto Vuelo

Sube, sin miedo, al cielo infinito,
donde el viento susurra sueños benditos.
Tu esfuerzo es alas, tu meta es luz,
y cada paso te eleva más tú.

No temas la altura, ni el vasto horizonte,
tu espíritu guía, firme como un monte.
En cada caída, un aprendizaje,
en cada escalón, un nuevo paisaje.

Que el brillo en tus ojos refleje el anhelo,
y tu alma valiente conquiste el cielo.
Pues subir es lucha, es un arte sutil,
es pintar de grandeza tu propio perfil.

La cima te llama con su voz serena,
mas el viaje en sí calma toda pena.
Cada tropiezo afila tu esencia,
y te corona con más experiencia.

Los cielos son tuyos, audaz soñador,
y el mundo contempla tu gran fervor.
El sol te saluda, la luna te guía,
el cosmos celebra tu valentía.

Sube, que el viento será tu aliado,
cada estrella un faro del pasado.
Eres la fuerza, el fuego, el rugido,
la historia que nunca será vencido.

Por cada paso, un eco resuena,

en el corazón de quien sueña y anhela.
Sigue subiendo, hasta el infinito,
pues tu espíritu es fuerte, tu vuelo bendito.

Ecós del verano

El sol murmura entre las hojas,
susurros dorados de un tiempo cálido.
Las olas cantan historias antiguas,
bordando espuma en la arena ardiente.

En el aire flota el aroma a sal,
y las risas se pierden en el horizonte.
Cada tarde se tiñe de fuego,
pintando memorias en cielos fugaces.

Las cigarras entonan su canto eterno,
mientras la brisa danza en los campos.
El verano es un pacto con la vida,
un instante suspendido en el tiempo.

Las estrellas despiertan en la noche cálida,
guiando sueños bajo su manto plateado.
Es la caricia del sol en la piel,
el susurro infinito del mar abierto,
y la promesa de días que arden,
dejando huellas en el alma.

El verano es un eco vibrante,
un latido que nunca se apaga.
En cada rayo, en cada ola,
vive eterno su fuego y calma.

Voces del aire

Voces al Aire

En la vastedad donde todo es frontera,
las voces al aire resuenan sinceras.
Susurros que viajan sin rumbo ni prisa,
hilando memorias con cada brisa.

Hablan de amores, de olvidos, de guerras,
del fuego en el alma, del peso en la tierra.
Son ecos dispersos de un mundo lejano,
murmullos que tiemblan en lo humano.

El aire las lleva, incansable viajero,
cruzando los tiempos, eterno sendero.
Y aunque se pierdan en el horizonte,
su canto persiste en cada monte.

Espejos de vida que flotan sin dueño,
recogen del mundo tristeza y ensueño.
Se enredan en ramas, despiertan al río,
soplan en hojas el eco de un frío.

¿Quién puso su voz en estas palabras?
¿Quién lanzó al viento las promesas quebradas?
Son risas marchitas, son gritos ardientes,
son huellas del paso de almas ausentes.

Tal vez fue un niño soñando en su lecho,
tal vez un amante de corazón deshecho.
Quizás fue la tierra que, al sentir su herida,
llamó al viento a gritar su vida.

Y así continúan, eternas y suaves,

las voces al aire, libres, intangibles.
Llevan el peso de lo que callamos,
y el brillo eterno de lo que soñamos.

"El susurro del alba"

Entre sombras se alza el alba,
un manto dorado sobre la calma.
El río canta en su vaivén sereno,
llevando secretos que nunca revelo.

Las hojas danzan con el viento,
cada movimiento, un dulce lamento.
El sol, tímido, asoma su rostro,
pintando de luz el día, a su antojo.

Oh, tiempo fugaz, eterno viajero,
custodio fiel de lo pasajero.
¿Será tu curso un sueño perdido,
o el eco eterno de lo vivido?

La vida despierta en cada rincón,
como un latido, como una canción.
Y en este instante que el alma guarda,
me fundo en el todo, sin miedo, sin carga.

Donde nacen los suspiros

En la quietud del alba, donde el rocío
escribe versos en los pétalos dormidos,
se dibuja tu presencia como un eco,
una caricia que el tiempo no disuelve.

Te busco en el aire que roza mi piel,
en las esquinas de los sueños olvidados,
en cada estrella que se apaga y renace,
en el susurro del río que nunca calla.

Eres más que un nombre,
eres un latido eterno,
un destello en la penumbra
que transforma la sombra en amanecer.

A veces, en mi soledad callada,
creo verte danzar entre reflejos,
como un espejismo de luz y esperanza
que incendia la noche con su fulgor.

Te pienso y el mundo se detiene,
el tiempo se curva a nuestro favor.
Eres la línea invisible entre lo real y lo eterno,
la verdad que mis labios no pueden pronunciar.

Tu risa es el canto del viento en primavera,
tu mirada, un abismo donde quiero caer,
y tus manos, los senderos que me guían
a un lugar donde el miedo no puede entrar.

Por ti, cada día es un poema inconcluso,

un lienzo de colores jamás imaginados.
Eres la razón de las palabras no dichas,
la armonía que mi pecho guarda en secreto.

Y así, en esta eternidad de momentos,
me entrego a tu esencia, sin miedo ni prisa.
Porque en ti, amor, donde nacen los suspiros,
nace también la vida que quiero vivir.

Luz en Penumbra

Eres la chispa que rompe la noche,
un destello furtivo que todo desboca,
cuando el mundo se envuelve en su broche,
eres la luz que la sombra convoca.

Caminas despacio, dejando caminos,
que en silencio florecen donde tú pasas,
como un río que arrastra mil destinos,
dibujas vida en las almas que abrazas.

Te miro y el tiempo se queda dormido,
el caos se calma, la guerra se olvida,
tu voz es el eco que da sentido
al vacío que grita desde la vida.

Y si la penumbra quisiera alcanzarte,
yo sería escudo, sería tormenta,
pues en este mundo quiero quedarme
donde tu luz jamás se ausenta.

Que no exista sombra capaz de apagarte,
ni viento que arrastre tu llama sagrada,
porque en cada paso logras mostrarte
como el faro eterno que el alma aguarda.

Así, en el latir de cada jornada,
mi ser se rinde a tu esencia divina,
pues no hay oscuridad que no se quebranta
ante la fuerza que en tu ser germina.

Eres la chispa que rompe la noche,
un canto a la vida, una dulce antorcha,

el verso escondido en cada reproche,
el amor que mi corazón desbrocha.